

su cuerpo, lo comprimí con fuerza contra la pared de la jaula hasta dejarlo sin vida; hecho esto, lo magulló y estrujó, hasta ponerlo en disposición de que pudiera pasar por su estrecha boca. Con su guardian se mostró siempre apacible y dócil; no mordía nunca, y por lo general, sus hábitos y modo de ser no parecían los de una serpiente venenosa.»

En los museos de Europa no puede formarse idea exacta de la magnífica coloración de estos ofidios: si se les quita la piel, palidecen muy pronto los anillos rojos; conservados en espíritu de vino sucede otro tanto, llegando á veces á desaparecer aquellos por completo. La materia colorante, parece que la disuelve el espíritu de vino, ya que este suele tomar un color rojo claro.

LOS OPETIODONTES—OPETIODON

CARACTERES.—Los esenciales de este género consisten en tener los primeros dientes anteriores del hueso palatino, así como los de la mandíbula inferior, sumamente desarrollados; los demás van disminuyendo sucesivamente en fuerza y longitud, sin presentar un espacio libre intermedio. Las escamas son lisas; las de la serie del centro del lomo presentan seis caras, y son mayores que las otras, las cuales afectan una forma romboidal. Las fosas nasales, situadas á los lados, están circunscritas por las dos placas correspondientes; la pupila es oval y tiene un gran diámetro.

EL OPETIODONTE DIENTE DE PERRO—OPETIODON CYNODON

CARACTERES.—El tronco es muy comprimido; el lomo forma saliente y le protege una serie de grandes placas carenadas; los dientes palatinos anteriores son mucho más largos que los otros. Los colores de esta serpiente no son brillantes; pero sí suaves y agradables; predomina un tinte gris, con fajas pardas de distintos matices, que á veces tiran al negro; en la cabeza hay una mezcla de pardo, y desde el ojo á la boca se corren varias listas oscuras (fig. 73).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta serpiente se encuentra á menudo en Java y Borneo.

LOS CALOFIS—CALLOPHIS

CARACTERES.—Los tipos asiáticos de las serpientes descritas son los calofis ó serpientes de adorno. En rigor solo difieren de sus congéneres por el número de las series de escamas, que en las especies de este género ascienden á 13, mientras que en los elaps llegan á 15.

El tronco es redondeado, muy largo y delgado; la cabeza obtusa y apenas separada del cuello; la cola muy corta; las fosas nasales anchas y situadas entre los escudos; los ojos, pequeños y de pupila redonda, están rodeados de un escudo anterior y dos posteriores. Los escudos de la cabeza son regulares aunque falta la placa de la línea naso-ocular; los de las sienas están dispuestos en una serie longitudinal; los labios superiores presentan de seis á ocho escudos; las escamas son lisas y están poco sobrepuestas; las que cubren el centro del lomo son un poco más grandes.

Muy notable parece la formación de las glándulas venenosas, que según el exámen de Meyer, no difieren del tipo general en algunas especies del grupo, mientras que en otras alcanzan un tamaño extraordinario, ocupando una tercera parte, y hasta la mitad de toda la longitud del cuerpo; se prolongan hasta la cavidad abdominal é influyen mucho en la posición de los intestinos, desviando también el corazón muy

hacia atrás. Asimismo es muy curioso que estas enormes glándulas se hallen en algunas serpientes de los grupos que se asemejan mucho á otros en que las glándulas tienen un tamaño regular. El conocimiento de esta particularidad es aun tan reciente que solo las averiguaciones posteriores podrán decirnos si en ella se han de fundar diferencias de género ó no.

EL CALOFIS DE MACCELLAND—CALLOPHIS MACCELLANDII

CARACTERES.—Esta especie, una de las más comunes y diseminadas del género, mide sobre 0^m,50 de longitud, correspondiendo á la cola 0^m,04. El número de los escudos del labio es de siete; la coloración varía mucho; la parte superior de la cabeza y del cuello suele ser negra, con una faja transversal amarilla que empieza por detrás de los ojos; el tronco y la cola son de un pardo rojizo con una línea negra que desde la nuca se corre por todo el espinazo hasta la punta de la cola; las regiones inferiores son amarillas, con manchas cuadrangulares y longitudinales, ó bien fajas transversales más estrechas.

En otros individuos los dibujos del vientre forman unas fajas transversales negras no interrumpidas, limitadas en la parte inferior ó que se prolongan hasta los lados del abdomen, de modo que abarcan cuatro series de las escamas de los costados y forman otra de manchas negras longitudinales á lo largo de aquellos; las tres últimas fajas se extienden hasta la línea central de la región superior, formando anillos cerrados; en una variedad de la especie, estos anillos cubren todo el cuerpo, siendo su número de veintidos á veintiocho, en cuyo caso desaparece la línea central ó solo queda indicada por manchas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La patria de esta especie es el Nepal, Dardjiling y Assam.

EL CALOFIS DE ANILLOS—CALLOPHIS ANNULARIS

CARACTERES.—En esta segunda especie el labio superior está cubierto de seis escudos; la parte superior de la cabeza y del cuello son negras, con una ancha faja transversal amarilla por detrás de los ojos; el tronco y la cola son de un pardo rojizo sin faja central, pero con cuarenta anillos estrechos, negros, orillados de blanco y situados á intervalos regulares; cada cual tiene la anchura de la longitud de una escama dorsal y ocupa precisamente un escudo abdominal; las regiones inferiores son amarillas, con unas fajas transversales negras en medio de cada anillo, cuyas fajas ocupan igualmente un escudo abdominal; de modo que poco más ó menos un tercio de toda la parte inferior es de color negro. La longitud de este reptil es de 0^m,02 á 0^m,03 más que la especie anterior.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los calofis abundan mucho en el continente indio, donde parecen bastante más numerosos que en las grandes islas vecinas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los calofis se parecen mucho á las serpientes enanas por su género de vida; habitan los mismos parajes que estas, con tanta más razón cuanto que, según parece, constituyen exclusivamente su alimento. Ambos grupos tienen la misma área de dispersión, y las serpientes venenosas dependen de tal modo de las otras, que faltan allí donde no se encuentran, como sucede en Ceilan. Si podemos permitirnos calcular por el número de individuos de ambos grupos que llegan á nuestras colecciones la abundancia de esos reptiles, podemos decir con Guen

ther, que las especies de serpientes enanas son doble más numerosas que los calofis que viven en las mismas regiones.

Según las experiencias de Cantor, estos últimos no son muy comunes, aunque tampoco podría decirse que escasean. Son serpientes terrestres en la verdadera acepción de la palabra; suelen ocultarse debajo de las raíces de los árboles, ó de las piedras, así como en las grietas de las rocas; parecen muy perezosas, pues mueven su tronco largo y delgado pesadamente. Por lo regular se las encuentra sin movimiento con el cuerpo muy encorvado, pero no enroscadas en el suelo. A pesar de que debemos considerar estos reptiles como serpientes diurnas, su vista parece tan débil como su oído, ó por lo menos es fácil acercarse á ellas sin que manifiesten temor. Cuando se las toca con un baston hacen violentos esfuerzos para huir; pero pronto se detienen de nuevo, y si entonces se continúa la persecución muévense con irregularidad, cual si verdaderamente tuvieran convulsiones: nunca intentan morder. Solo en una ocasión vió Cantor como una de esas serpientes elevaba su cabeza á unos 0^m,04 sobre el suelo.

En la cautividad desprecian el alimento y el agua y mueren al poco tiempo. En el estómago de varios individuos examinados por Cantor halláronse solo una vez los restos de una pequeña serpiente, cuya especie no se podía reconocer ya; Schlegel, en cambio, sacó serpientes enanas.

Únicamente la boca, bastante estrecha, hace creer que esta serpiente es inofensiva; pero su veneno suele ser tan eficaz como el de cualquier otro individuo de la familia: las especies en que la glándula venenosa alcanza un desarrollo extraordinario pueden sin duda, á pesar de sus dientes muy pequeños, dar mordiscos en alto grado peligrosos, pero también á las otras les es fácil matar un animal grande. Después de haber hecho varias tentativas inútiles para obligar á los calofis á morder, Cantor introdujo los dientes venenosos de un individuo en un repliegue de la piel del muslo de una gallina: á causa de la estrecha boca y de la dificultad que ofrecía el experimento, pareció dudoso que el gancho venenoso hubiera penetrado en la piel, y por lo tanto se obligó á la serpiente, al cabo de un cuarto de hora, á herir á la gallina debajo del ojo derecho. Veinte minutos después se reconoció en el ave el primer indicio de envenenamiento; la gallina expelió sus excrementos, levantó con marcadas expresiones de dolor la pierna herida, y recogióla hacia el tronco. A los veintiocho minutos de la primera mordedura, que había dejado una herida apenas visible, el ave cayó al suelo, haciendo inútilmente esfuerzos para levantarse; y diez minutos después declaráronse las convulsiones; la pupila se estrechó, sucediéronse los síntomas del envenenamiento, y al cabo de una hora ocurrió la muerte. Otras gallinas mordidas por calofis murieron con síntomas semejantes en un espacio de ochenta minutos, algunas de tres horas; pero también todas las serpientes empleadas en estos experimentos perecieron poco después.

LOS BUNGAROS—BUNGARUS

CARACTERES.—Con el nombre de *bungarum* ó *bungar* designan los indios una serpiente de su país, de gran tamaño y muy peligrosa; este nombre se ha latinizado y aplicado al género del cual es la especie típica el mencionado de los indios.

Tienen estas serpientes la cabeza más ancha que el cuello, pequeña, ovalada, con el hocico corto y obtuso; el cuerpo cilíndrico, algo comprimido y aquillado en el dorso, casi de un grueso uniforme hasta la cola, y esta comparativamente corta. Cubren la cabeza diez anchas placas, escamas exago-

nales la parte más elevada del dorso, y una sola fila de urostegas la parte inferior de la cola. La abertura de la boca es corta ó cuando más de mediana anchura; la mandíbula inferior más corta que la superior, y la dentadura más débil en esta que en aquella. Aparecen varios dientes lisos detrás de los ganchos venenosos, que en su parte corva tienen surco ó ranura muy marcado y en su raíz un pequeño hoyo y que, en proporción al tamaño del animal, son bastante pequeños y proyectan muy poco fuera de su vaina.

EL PAMAH Ó BUNGARUN PAMAH DE LOS INDIOS—BUNGARUS ANNULARIS

CARACTERES.—Esta especie, la mayor de la familia, pues mide 2 metros de largo, lleva anillos amarillentos sobre fondo negro ó azul oscuro; la cabeza, que es también azul negruzca, tiene una raya amarillo clara, que empieza en el centro de las placas occipitales y corre á cada lado, acabando por constituir un collar; el resto del cuerpo presenta, á intervalos regulares, anillos azul oscuros y amarillos de igual anchura (fig. 74).

EL PARAGUDU, PACTA-PULA Ó KRAIT—BUNGARUS CERULEUS

CARACTERES.—Esta segunda especie alcanza tan solo una longitud de 1^m,50. El color varía mucho; las regiones superiores son por lo regular de un negro azulado ó pardusco, de un solo color, á veces con fajas transversales más ó menos numerosas, muy estrechas y de color blanco, que parten de una mancha en el lomo; las regiones inferiores son blancas. Hay, sin embargo, individuos que tienen las regiones superiores de un solo color pardo y la cabeza blanca, con una faja transversal negra: en otras variedades la parte superior presenta fajas transversales sencillas ó dobles.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El pamah abunda en las Indias orientales, Siam, China, Java y las islas adyacentes al continente indio. El paragudu habita los mismos países que el *pamah*, si bien se le encuentra con más frecuencia en el continente que en las islas, y abunda especialmente en Bengala y en la costa de Malabar.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El *pamah* y el *paragudu* tienen iguales costumbres y modo de vivir. Dice Cantor que ambas especies fijan con preferencia su morada en los terrenos secos, donde acechan á los pequeños mamíferos y reptiles, particularmente ofidios y ranas. El mismo naturalista los considera como animales nocturnos á pesar de su pupila redonda, pues acostumbran ocultarse de día en sus escondrijos, huyendo del sol y buscando la sombra, Fayrer al contrario les designa como animales diurnos. Al igual de todas las demás serpientes venenosas, son animales muy coléricos, que excitados se enfurecen extraordinariamente, pero que en su estado normal suelen emprender la fuga tan pronto como se perciben de la presencia del hombre. Cuando se ven atacados ó acosados en sus madrigueras, procuran abandonarlas, dando señales de viva cólera, y moviéndose con gran rapidez y destreza. Antes de acometer, retiran la cabeza, proyectan después, inclinándose á un lado, la parte anterior del cuerpo, é intentan morder al enemigo. Pretenden los indios que la mordedura de estas serpientes es infaliblemente mortal y las temen mucho; los cortos ganchos venenosos, sin embargo, dejan más esperanza de vida que los de una serpiente de anteojos.

Los experimentos practicados por Rusell, Fayrer y otros prueban bastante el carácter peligroso de las mordeduras de los bungaros.

Una gallina mordida por un *pamah*, al cabo de diez minutos y despues de una fuerte diarrea, no podía ya tenerse en pié; le temblaba la cabeza, y á los veinticinco minutos murió en medio de fuertes convulsiones. Un perro de gran talla y muy robusto, al que mordió en el muslo un *paraguádu*, empezó á aullar fuertemente apenas se sintió herido; diez minutos despues encogió el miembro mordido, pero continuó todavía moviéndose. A los veinticinco minutos, ambas patas traseras estaban paralizadas, y durante la segunda hora vomitó varias veces, aumentando la parálisis y desfallecimiento general, hasta que sobrevino la muerte, á las dos horas de inoculado el veneno. Iguales síntomas se reprodujeron en una perra mordida en el costado, y que falleció al cabo de una hora.

Los experimentos Fayrer, muy numerosos y detenidos, están esencialmente conformes con los de Rusell. Varios perros mordidos comenzaron á respirar aceleradamente y con ansia á los veintitres minutos; declaráronse vómitos á los tres cuartos de hora; manifestóse un marcado malestar y soñolencia; siguiéronse al fin las convulsiones y murieron á las cincuenta y cuatro ó cincuenta y cinco horas. Los gatos mordidos abrian la boca, alargaban la lengua mucho, intentaban huir, echábanse despues tranquilamente y morian en pocas horas ó menos el mismo tiempo. Las garzas reales heridas en el muslo estiraban tres minutos despues la pierna, respiraban mas rápidamente é intentaban huir; á los seis minutos manifestábase el primer indicio de debilidad, abrian el pico, erizaban el plumaje, se posaban en el suelo, cerraban convulsivamente los dedos y movian con estremecimientos la piel del cuello; una hora mas tarde quedaban del todo paralizadas y á la hora y media despues de la mordedura morian. Al examinar el muslo mordido veíase que estaba sumamente hinchado, y tan lleno de gases, que al comprimir la piel escapábase con ruido; la sangre era acuosa, como regularmente se observa en los animales ú hombres muertos á consecuencia de mordeduras de las serpientes venenosas. Dos minutos despues de ser heridas las gallinas manifestaban ya gran excitacion, y corrían espantadas de una parte á otra; á los ocho minutos empezaban á vacilar, de tal modo que debían sostenerse con el pico apoyado en tierra y cinco minutos despues caían paralizadas; á los quince declarábanse las convulsiones, y morian á los veintiseis minutos, ó á los diez y siete algunas; pero todas, cuando mas tarde, á la hora y media despues de ser mordidas. Un gato herido por uno de esos reptiles estuvo enfermo durante tres días, mas no murió, sin duda por no haberse introducido bastante veneno en la herida. Lo mismo sucederá algunas veces cuando una serpiente muere á un hombre y este no sucumbe por efecto del veneno. «Si al gato, dice Fayrer, se le hubiesen propinado antidotos, á estos se hubiera atribuido, y sin razon, el efecto favorable.»

De todos estos experimentos cuya enumeracion cansaria sin decirnos nada nuevo, resulta que el veneno de los bugaros no produce efectos tan rápidos y fuertes como el de la serpiente de anteojos, circunstancia que sin embargo solo estriba en la poca longitud de los ganchos venenosos. En todos los casos las heridas causadas por estas serpientes son siempre en extremo peligrosas, y no dejan de tener las consecuencias mas funestas, aunque los dientes solo hayan rasgado la piel.

Algunos bugaros mordidos por serpientes de anteojos morian al día siguiente; pero otros conservaban la vida, lo cual induce á Fayrer á creer que la muerte de los primeros se debió al hecho de ser mas profunda la mordedura de la serpiente, opinion del todo justificada segun mis observaciones.

Difícil es calcular cuantas de las numerosas desgracias que

todos los años ocurren en la India deben atribuirse á los bugaros; pero probablemente no será un error considerarlos como las mas temibles de todas las serpientes venenosas de las Indias Orientales, despues de la especie de anteojos. Fácil es que el tamaño relativamente reducido, la forma poco particular de la cabeza, el aspecto inofensivo, y quizás tambien la belleza de los colores, engañen a muchos en su opinion sobre los bugaros, que á causa de su vida diurna hállanse mas á menudo en el camino del hombre que otras serpientes venenosas de igual tamaño.

«La regla que rige en Europa, dice Martens, sobre que las serpientes venenosas se pueden reconocer por la cabeza ancha, y separada marcadamente del cuello, no es aplicable en el sur de Asia: un oficial holandés de Ambaraiva pagó bien cara, poco tiempo antes de nuestra llegada á Java, la insuficiencia de sus conocimientos zoológicos, costándole la vida el considerar como inofensivo á un búngaro á causa de su pequeña cabeza. Como las extremidades anterior y posterior de estas serpientes no difieren mucho á primera vista, el pueblo cree que tienen dos cabezas, y advierte á todos que huyan de las doble andadoras porque son sumamente peligrosas.»

De las noticias de Fayrer sobre los bugaros de las Indias Orientales resulta evidentemente que la advertencia es justificada, aunque se funde en una opinion falsa. En los partes oficiales que llegan á manos de las autoridades, los bugaros, y sobre todo la segunda especie, ocupan el segundo lugar. Raras veces se recibe aviso de casos debidos al *pamah*; mientras que los envenenamientos por el *krait* se repiten con suma frecuencia. Todos los informes de los empleados de seguridad acusan un número espantoso de desgracias ocasionadas por esa serpiente relativamente pequeña. Debemos añadir que esta especie es comun en toda la India; cruza con mas frecuencia que cualquier otra el camino del viajero; penetra no solo en la choza abierta, sino tambien en la casa cerrada; enróscase en el umbral de la puerta, en el rincon de la habitacion, en los cofres; penetra en los dormitorios y en los baños; y aparécese con demasiada frecuencia como ángel de la muerte. Una señora que despues de haber viajado toda la noche dejó su asiento y comenzó á recoger sus efectos, vió debajo de su cojin un *krait* enroscado. ¡El peligroso reptil habia sido su compañero de viaje toda la noche!

LOS SEUDOEQUIS—PSEUDECHIS

CARACTÉRES.—Los de este género consisten en ser el tronco muy prolongado, cilíndrico, con la cola relativamente larga y adelgazada; la cabeza, pequeña y poco separada del cuello, está cubierta de grandes escudos; las escamas lisas son cuadrangulares y están dispuestas en diez y siete series; los escudos de la cola forman primero dos, despues una, y por último otra vez dos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este género es propio de Australia.

EL SEUDOEQUIS NEGRO—PSEUDECHIS PORPHYREUS

CARACTÉRES.—La longitud de esta especie varia, segun Bennett, de 1^m,60 á 2^m,50; su coloracion es de un magnífico negro con reflejos azulados en la parte superior del cuerpo, y rojo pálido, pero tambien muy brillante, en las regiones abdominales. Los ganchos venenosos son proporcionalmente pequeños y débiles.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El pseudoequis negro es una de las serpientes mas abundantes de Nueva Holanda.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Es la opinion

general de todos los naturalistas, viajeros y cazadores, que no hay país alguno que produzca tantas serpientes venenosas como Nueva Holanda. Las cuatro quintas partes de todas las que se han coleccionado hasta ahora en varios puntos de aquel continente, son venenosas, perteneciendo muchas de ellas á las especies mas peligrosas de todo el orden. «En todas partes, dice el *viejo buschman*, lo mismo en el bosque que en la pradera, á orillas de los rios, ó en los estanques y pantanos, está seguro el viajero ó cazador de encontrar su mas temible y odiado enemigo, la serpiente negra. Esta penetra hasta en la cabaña del cazador, y se oculta bajo la manta de su cama: no hay sitio alguno que ofrezca seguridad contra sus asechanzas, y admira, en verdad, que no sea mayor el número de las personas que pierden la vida de resultas de su mordedura. Segun afirma el mismo observador, todas las serpientes de Australia se aletargan en invierno, desaparecen en el mes de marzo, y no se las vuelve á ver antes de setiembre. Poco tiempo despues verificase el apareamiento; pasada cuya época, empieza su vida activa de verano, que ofrece la particularidad de que, obligadas por el calor que va en aumento y seca las aguas, á seguir en pos de sus presas, emigran las serpientes de un pantano ó estanque á otro. El pseudoequis negro, cuya hembra es designada vulgarmente con el nombre de serpiente parda, á causa de su coloracion, parece ser el ofidio mas extendido y mas abundante en Nueva Holanda; á lo menos es el que se ve mas frecuentemente, tal vez por razon de su vida diurna. Sus movimientos son mucho mas rápidos y ágiles que los de otras serpientes venenosas, pues, si son exactas las observaciones de los viajeros, abandonan á menudo el suelo para trepar por los árboles ó nadar en el agua. «En verano, dice Bennett, frecuentan, como todas las serpientes de Australia, las inmediaciones de las aguas, y cuando estaba en acecho de ánades, las veía muchas veces cómo iban á apagar su sed. Un día maté de un tiro dos de dichas aves, una de las cuales fué á caer en la márgen opuesta; como no llevaba perro, me desnudé y nadando me dirigí en busca de mi caza. Mientras nadaba divisé un objeto en la superficie del agua, que al pronto tomé por un palo, pero al acercarme reconocí que era una serpiente negra, que descansaba completamente inmóvil y estirada á lo largo; aunque pasé á muy corta distancia de ella, no hizo el menor movimiento. Este encuentro casual me explicó la causa de la agitacion que varias veces habia notado en los ánades, sin saber á qué atribuirlo.» La observacion de Bennett no se relaciona, sin embargo, con el alimento del pseudoequis, pues hasta ahora solo se sabe que consiste en pequeños mamíferos, pájaros y reptiles.

Las serpientes venenosas de Australia causan muchos daños y numerosas desgracias, razon que las hace ser temidas y perseguidas. De las muchas cabezas de ganado lanar y bovino que en el verano se ven, agonizando unas, y otras muertas ya en las llanuras, la mayor parte pierden la vida de resultas de la mordedura de las serpientes; aquellas, sobre todo los carneros, no dejan tampoco de matar bastantes de estas, saltando con las cuatro patas encima de ellas y pisoteándolas.

Los negros temen mucho á todas las serpientes, aunque raras veces los muerden, por la sencilla razon de que siempre andan con la mayor precaucion y distinguen al punto con sus ojos de águila todo lo que delante de ellos se mueve ó no: nunca pasan junto á un hoyo; jamás se introducen en una cavidad sin enterarse de lo que puede contener. Comen la carne de las serpientes que ellos mismos han muerto, pero segun Bennett, nunca las que se han mordido á sí mismo, como lo hacen á menudo en la agonía.

CAZA.—Esta serpiente por regla general huye á toda

prisa cuando ve á un hombre ú oye sus pisadas; pero, excitada por una larga persecucion, ó acorralada, suele volverse contra su agresor y atacarle á su vez; por eso los colonos le han dado el nombre de serpiente saltadora. Bennett, por su parte, asegura que una sola vez pudo presenciar cómo saltaba un pseudoequis, con intencion de morder á un perro: estaba con el cuerpo medio levantado del suelo, y con la rapidez del rayo, se arrojó hácia adelante en toda su extension.

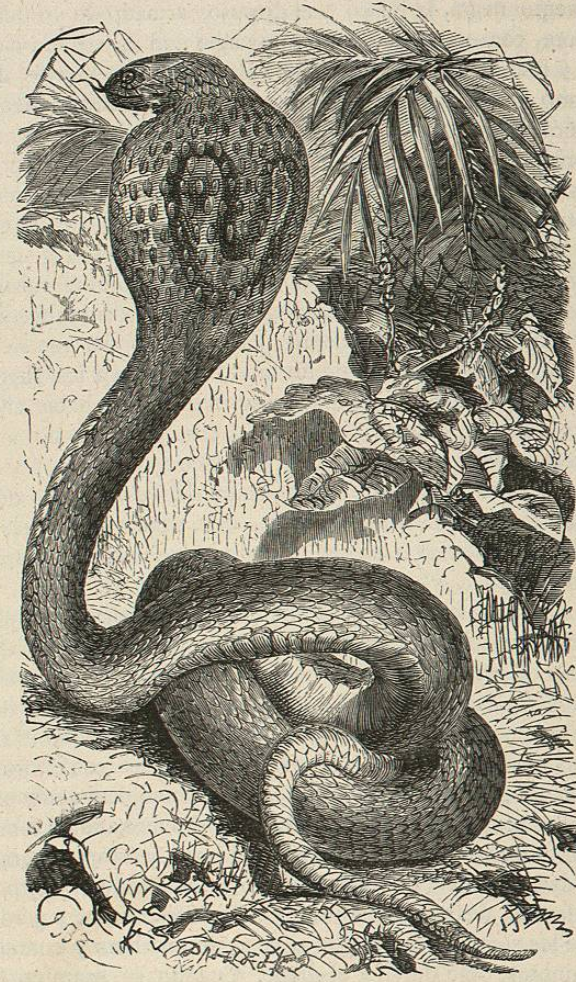


Fig. 75.—LA SERPIENTE DE ANTEOJOS

Muchos perros tienen gran destreza en coger y matar serpientes venenosas, sin exponerse á ser mordidos; pero casi todos, tarde ó temprano, pagan con la vida su arrojo: pues haciéndose con el tiempo demasiado atrevidos, el menor descuido les es fatal. El indicado observador, á quien hemos citado ya tantas veces, refiere que un perro acostumbrado á matar serpientes, tuvo un día una larga pelea con un pseudoequis negro, que tenia todo el cuerpo, menos la cabeza, escondido debajo de un monton de leña menuda, acabando por cogerlo y sacarlo de su escondrijo, pero recibió tambien dos mordeduras, una en la lengua y otra en una pata. El pobre can se vió muy pronto atacado de fuertes convulsiones; hincháronse todos sus miembros, poniéndosele la lengua y boca completamente negras, y espiró veinte minutos despues. Este perro, que tenia gran fama como matador de serpientes, habia podido librarse hasta aquel día de todo peligro, combatiendo con sus temibles enemigos en campo raso, pero fué fatal esta primera tentativa de atacarlos en su madriguera. Viejos perros de bosque rastrean las serpientes, se mantienen á una distancia respetuosa y ladran hasta que llega el cazador.

Los indígenas pretenden que la mordedura de esta ser-